

perfiles curvas. Curvas son las órbitas de los astros; y superficies curvas terminan tambien los astros mismos. Es verdad que las grandes irregularidades que se notan en la superficie de ellos, parecen destruir la conjetura; pero es necesario advertir que en estas irregularidades no está el límite de su figura, sino en la atmósfera que los rodea; y que siendo un fluido no las tendrá.

88. Aquí se ofreció otra consecuencia bastante extraña, y es que estamos precisados á admitir la existencia de una superficie geométrica perfecta: y esto *à priori*.

Si donde no hay cuerpo, la distancia es metafísicamente imposible, esto se verificará así en las grandes como en las pequeñas, aun en las infinitésimas: por cuya razón se ha dicho que era imposible todo vacío diseminado. Ahora bien: es evidente que una superficie no es perfecta, si en ella hay puntos que salen mas que otros; de suerte que se va acercando mas á la perfección geométrica, cuanto menos salen. Si pues ninguno puede salir, resultará realizada la superficie geométrica. Es así que por lo demostrado, la superficie última del universo se halla en este caso; luego resulta lo que nos proponemos demostrar.

Hemos demostrado que era imposible que la última superficie tuviese la forma exterior con ángulos entrantes. Luego será tambien imposible que la tenga con prominencias, aun las mas pequeñas. La diferencia está en el mas y en el menos; lo que no destruye la imposibilidad metafísica. Luego es absolutamente necesario que en la última superficie desaparezcan todos los ángulos entrantes, aun los infinitésimos. Lo que dará una superficie geométrica perfecta.

CAPÍTULO XIV.

OTRA CONSECUENCIA IMPORTANTÍSIMA.

89. Voy por fin á sacar la última consecuencia, notable por lo trascendental, y que parece digna de ser examinada con detenimiento por los que hacen marchar de frente sus estudios físicos y metafísicos. Héla aquí.

La existencia de la gravitación universal es demostrable *à priori*.

Demostracion. La gravitación universal es una ley de la naturaleza por la cual unos cuerpos se dirigen hácia otros. (Prescindimos ahora del modo.) Esta direccion es metafísicamente necesaria, si se supone que donde no hay cuerpo no hay distancia. Porque en este caso, no pueden existir dos cuerpos separados: la ley de contigüidad es una necesidad metafísica; y por consiguiente la aproximación incesante de unos cuerpos á otros es una perenne obediencia á esta necesidad.

La velocidad de la aproximación estará en razon de la velocidad con que se aparta el medio. El límite de la velocidad de este movimiento es la relacion del espacio, con un instante indivisible: cual podemos imaginarlo si Dios anonadase de repente el cuerpo intermedio.

Como las moles sólidas que vemos rodar sobre nuestras cabezas, estarian en tal caso sumergidas en un fluido, si este por su naturaleza se presta mucho á cambiar de posición, resulta que los astros han de estar sujetos á la ley de aproximación, porque el intermedio que los separa se retira incesantemente en varias direcciones. Si supusiéramos pues

este fluido enteramente inmóvil, cesaria la necesidad metafísica de la aproximacion.

90. Esta teoria parece conducir á explicar el mecanismo del universo por simples leyes geométricas, haciendo desaparecer lo que se llamó primero calidades ocultas, y despues fuerzas.

Si bien no hay dificultad en explicar por ideas metafísicas y geométricas el hecho mismo de la gravitacion, en cuanto significa tan solo la tendencia de los cuerpos á aproximarse; las hay, y muy grandes, en determinar por este orden de ideas las condiciones á que se halla sometida la gravitacion.

91. Si el movimiento de aproximacion dependiera solo del medio, á desiguales medios seguiria desigualdad de movimiento; ¿Y cómo se calcula, cómo se gradúa esta desigualdad en medios no sujetos á nuestra observacion?

92. A mas de esta dificultad, hay otra todavía mas grave, cual es, el que los cuerpos que se moverian en un medio, no tendrian direcciones fijas, sino que estas variarian con la variedad de la direccion del medio. Si la gravitacion del cuerpo A hacia el cuerpo B, depende únicamente del movimiento con que su medio se retira, tendremos que la gravitacion no será por la recta A B, sino que seguirá las undulaciones descritas por el medio. Lo que es contra la experiencia.

93. De estas consideraciones resulta, que aun cuando la gravitacion naciese naturalmente de la posición misma de los cuerpos, esta necesidad no produciria el orden, si los resultados de ella no estuviesen sometidos á ciertas leyes. Y por tanto los fenómenos de la naturaleza, aunque radicados en cierto modo en una necesidad, supuesta la existencia y posición de los cuerpos, serian de suyo contingentes en lo relativo á la aplicacion y desarrollo de esta misma necesidad.

94. Profundizando mas esta materia, se descubre que la tendencia á la aproximacion, aun supuesta necesaria, no sería bastante para engendrar el movimiento, ni tampoco para conservarle. En efecto: siempre que un cuerpo se retirase, sería necesario que otro le siguiese, para no interrumpir la contigüidad; pero como estando todo lleno, no habria ninguna razon para que ningun cuerpo se apartase de otro, no habria tampoco ninguna causa de movimiento. De lo que se infiere que las ideas geométricas no bastan par explicar el origen del movimiento, sino que es necesario encontrar su causa en otra parte. Si la contigüidad es una necesidad metafísica; supuesta la existencia de los cuerpos, se seguirá que moviéndose el cuerpo A en un sentido cualquiera, se han de mover tambien los contiguos, B, C; pero si suponemos que la contigüidad existe ya, no hay ninguna razon porque el A comience á moverse; luego no hay tampoco ninguna razon para que haya movimiento en los B, C.

En un instante cualquiera, aun supuesto el movimiento, la contigüidad, ó el lleno existirán; pues el estado de la cuestion supone que esta condicion nunca falta como metafísicamente necesaria; luego nunca habrá razon para que el movimiento prosiga, pues en todos los instantes imaginables no habrá motivo para que continúe. El movimiento del cuerpo A arrastrará el cuerpo B; este el C, y así sucesivamente. Si el movimiento del cuerpo A no tiene otro origen que la necesidad de que se continúe con B, tampoco el de C podrá tener otro origen sino su contigüidad con B; si el movimiento se hace únicamente para no interrumpirla, se infiere que, existiendo ella siempre, como absolutamente necesaria, no habrá ninguna razon para que el movimiento comience, ó comenzado dure.

95. Las leyes de la naturaleza no pueden pues explicarse por ideas geométricas y metafísicas, aunque se suponga que la aproximación es una necesidad intrínseca de los cuerpos. En cualquier supuesto es necesario buscar fuera de la materia una causa superior que imprima, regularice y conserve el movimiento.

CAPÍTULO XV.

ILUSION DE LOS PUNTOS FIJOS EN EL ESPACIO.

96. No siendo el espacio otra cosa que la extensión misma de los cuerpos, y por tanto no existiendo espacio donde no existen cuerpos, se sigue que esa extensión que concebimos distinta de ellos, con dimensiones fijas, con puntos fijos, inmóvil en sí, y receptáculo de todo lo que se mueve, es una pura ilusión, á la cual nada corresponde en la realidad.

Para aclarar más esta doctrina, y soltar al propio tiempo algunas dificultades que contra ella se ofrecen, es necesario analizar la idea de fijeza que tenemos con respecto al espacio. Como en el mundo se nos presentan algunos puntos inmóviles, con respecto á los cuales concebimos las direcciones, se engendra en nuestro ánimo la idea de fijeza de dichos puntos, y con relación á ellos, y por causa de ellos, nos imaginamos la fijeza, la inmovilidad, como una de las propiedades que distinguen á ese receptáculo ideal que apellidamos espacio. Los cuatro puntos cardinales del mundo: oriente, occidente, norte y sud, han debido comenzar naturalmente por producir esta idea de fijeza. Sin embargo no será difícil manifestar que no hay tal fijeza, y que la idea de ella es una pura ilusión.

97. Comencemos por destruir la fijeza de oriente y occidente. En primer lugar, suponiendo á la tierra un movimiento diurno de rotación sobre su eje, como en la actualidad se lo suponen los astrónomos, los puntos de oriente y occidente, lejos de ser fijos, cambian incesantemente para todos los lugares de la tierra. Así suponiendo un observador en A, punto de la tierra, su oriente será el punto B, y su occidente el punto C. Si la tierra gira sobre su eje, el oriente y occidente del observador corresponderán sucesivamente á los m, n, p, q, etc., en el confín que imaginamos como la bóveda celeste. Luego, aun suponiendo esta bóveda fija, el oriente y el occidente no significan nada fijo.

Si se negase el movimiento de rotación de la tierra, las apariencias serían las mismas que si en efecto la rotación existiese; y por tanto, nunca se puede decir más, sino que la fijeza es una apariencia. Además, suponiendo la tierra en quietud y el cielo en rotación, todavía es más imposible señalar los puntos fijos de oriente y occidente: porque en tal caso, los mismos puntos del cielo á que los referíamos, estarían en continuo movimiento.

Lo repetimos: todo esto son meras apariencias: el hombre que nada sepa sobre la esfericidad de la tierra, y que se la imagine como un plano, si camina de occidente á oriente, creará que los dos puntos permanecen inmóviles, no obstante de que cambian incesantemente: se imagina que va dejando siempre á su espalda el lugar de donde salió, no obstante de que en habiendo recorrido la circunferencia de la tierra, se volvería á encontrar en él.

98. El norte y el sud parecen ofrecer más dificultad por razón de su fijeza en cuanto á nosotros; pero tampoco será difícil manifestar que no hay en dicha fijeza nada absoluto, y que lo más que puede decirse

es que hay una fijeza aparente. Sean N y S los polos norte y sud. Si imaginamos que giran á un mismo tiempo la tierra y la bóveda celeste de sud á norte, es claro que la fijeza de los puntos N S no existirá : y sin embargo el observador A creerá que todo continúa fijo, porque las apariencias serán absolutamente las mismas.

Para un observador que camina del ecuador hácia un polo, este se levanta de continuo sobre el horizonte; para otro que permanece en un mismo lugar, el polo está quieto.

Aun para un mismo lugar de la tierra cambia la altura del polo, por la variacion del ángulo formado por el plano de la eclíptica con el plano del ecuador; variacion, que segun unos, es de 48" por siglo, y segun otros, 0", 521 por año, lo que da 52, 1" por siglo.

99. Resulta de estas observaciones, que en la situacion de los cuerpos no hay nada absoluto, que todo es relativo; que un cuerpo solo puede existir; pero que la situacion entonces no existe, porque es una idea puramente relativa, y no hay relacion cuando falta punto de comparacion; que absolutamente hablando, no hay *arriba* ni *abajo*; y que aun cuando imaginemos esos puntos como fijos, esa imaginacion no es mas que la comparacion que hacemos entre dos puntos; siendo abajo aquel hácia el cual gravitamos, y arriba el opuesto; como se ve en los antípodas, que llaman abajo, lo que nosotros arriba, y arriba, lo que nosotros abajo.

100. Sin puntos á los cuales se refiera la direccion es imposible la direccion. Luego las direcciones sin la existencia de los cuerpos son cosas puramente ideales; luego un cuerpo solo tampoco las tendria fuera de su propia extension.

101. Contra esta explicacion se presenta una difi-

cultad, á primera vista muy grave, pero que en realidad vale muy poco. Si existiese un cuerpo solo, ¿podria Dios darle movimiento? Negarlo, parece una limitacion de la omnipotencia; concederlo, es destruir todo lo que se ha dicho contra el espacio distinto de los cuerpos.

Esta dificultad saca su gravedad aparente de una confusion de ideas, efecto de no comprenderse bien el estado de la cuestion. Para soltarla preguntaré á quien me la proponga: El movimiento de que se trata ¿es *intrinsecamente imposible*, ó no? Si lo es, no hay inconveniente en decir que Dios no lo puede hacer; pues que la omnipotencia no se extiende á cosas contradictorias: si se me dice que no es imposible, entonces volvemos á las cuestiones sobre la naturaleza del espacio; y hay que examinar si las razones en que se ha probado dicha imposibilidad, son valederas ó no.

Las cuestiones relativas á la omnipotencia no son de este lugar; su resolucion es un simple corolario de la resolucion principal. Si se demuestra la imposibilidad, el decir que no lo puede la omnipotencia, no es limitarla; así como no se limita cuando se afirma que no puede hacer que un triángulo sea un círculo. Si la imposibilidad no se demuestra, entonces no entra para nada la cuestion de la omnipotencia.

102. El argumento fundado en la existencia del vacío, tampoco destruye la doctrina establecida. Los físicos lo admiten generalmente, y lo suponen necesario para explicar el movimiento, la condensacion, la rarefaccion, y otros fenómenos de la naturaleza. A esto responderé lo siguiente.

1º. Descartes y Leibnitz son votos en materia de física tanto experimental como trascendental; y sin embargo no admitieron vacío.

2º. La observacion no puede consignar en niuguna parte la existencia del vacio : ya porque el diseminado ocuparia espacios tan diminutos que no los alcanzaria ningun instrumento ; ya porque la observacion no puede ejercerse sino sobre lo que afecta nuestros sentidos , y á esto quizás no llegan algunos cuerpos por su excesiva tenacidad.

3º. Nada se puede resolver de cierto sobre las modificaciones intimas de la materia en el movimiento y en la condensacion y rarefaccion , sin conocer los elementos de que ella se compone.

4º. Así como no se comprende bien ni la infinita divisibilidad , ni la composicion de un extenso con puntos inextensos ; no es extraño que no se comprendan los fenómenos , que parecen incompatibles con la negacion del vacio.

5º. La existencia del vacio es una cuestion metafisica , que está fuera de las regiones de la experiencia , y que por tanto en nada afecta el sistema de las ciencias de observacion.

103. Haciendo consistir la idea del espacio en la de extension abstracta ó generalizada , conciliamos todo lo que en ella se nos presenta de necesario , de absoluto , de infinito , con su realidad objetiva. Esta realidad es la extension misma de las cosas ; la necesidad , la infinidad , no se encuentran en las cosas mismas , sino en la idea abstracta. Los objetos en sí están ceñidos á la esfera de la realidad , y por tanto á la limitacion , á la contingencia ; la objetividad de la idea abstracta comprende lo existente , y lo posible ; y por consiguiente no tiene limites , ni está sometida á ninguna contingencia.

CAPÍTULO XVI.

OBSERVACIONES SOBRE LA OPINION DE KANT.

* 104. Ya hemos visto que la extension considerada en nosotros , sale de los limites de las sensaciones ; es una verdadera idea : es base de algunas sensaciones ; y es al propio tiempo una idea pura. En cuanto se refiere á la sensacion , es como el fundamento de nuestras facultades sensitivas : en cuanto idea , es la raiz de la geometria. Esta distincion es importante ; y nos servirá luego para apreciar en su justo valor la opinion de Kant sobre el espacio.

105. Mas ó menos , todas nuestras sensaciones se ligan con la extension ; bien que considerando la sensacion *á priori* , independientemente de todo hábito , y completamente aislada , parece que solo las de la vista y del tacto están necesariamente ligadas con un objeto extenso. Un viviente que careciera de estos dos sentidos , no parece que debiera estar privado de recibir las impresiones del oido y del olor ; quizás tampoco del sabor , porque si bien es verdad que con las sensaciones del paladar van siempre unidas las del tacto , como duro , blando , caliente , frio , etc. , etc. , tambien es cierto que estas sensaciones son enteramente distintas de la del sabor , y no tenemos ninguna razon para asegurar que no puedan separarse.

106. La extension considerada en nosotros , ó sea en su intuicion , puede ser mirada como una condicion necesaria de nuestras facultades sensitivas : Kant vió esta verdad ; pero la exagera cuando niega al espacio una realidad objetiva , afirmando que no es

mas que una condicion subjetiva *à priori* para que puedan recibirse las impresiones : la forma de los fenómenos , esto es , de las apariencias ; pero nada en la realidad. Ya he dicho que el espacio como distinto de los cuerpos , es nada ; pero el objeto de la idea del espacio es la misma extension de los cuerpos ; ó mejor , esta extension es el fundamento de donde sacamos la idea general del espacio , y ella á su vez , queda tambien comprendida en la idea general.

107. Decir como Kant , que el espacio es la forma bajo la cual se nos presentan los fenómenos , y que es una condicion subjetiva necesaria para la percepcion de ellos , equivale á decir que los fenómenos , presentandose como extensos , necesitan que el espíritu sea capaz de percibir la extension ; lo que es mucha verdad ; pero nada explica sobre la naturaleza de la idea del espacio ni en sí , ni en su objeto. « El espacio , dice Kant , no es un concepto empirico derivado de las intuiciones exteriores : pues para que ciertas sensaciones sean referidas á objetos externos , es decir , á alguna cosa que está en un lugar diferente del que yo ocupo , y hasta para que yo pueda representarme las cosas como exteriores unas á otras , esto es , no solo como diferentes , sino como ocupandé lugares distintos , la representacion del espacio debe estar ya puesta en principio. De donde se sigue que la representacion del espacio no puede derivarse de las relaciones del fenómeno exterior por la experiencia , y que antes bien la experiencia misma no es jamás posible sino por esta representacion. » (Esthetica trascendental , Seccion 1.)

108. Aquí hay una confusion de ideas que conviene aclarar. ¿Qué se necesita para el fenómeno de la sensacion de lo extenso ? Adviértase que no trato de la apreciacion de las dimensiones , sino simplemente de la extension representada , sea como fuere. Para este

fenómeno no veo yo que se necesite nada *à priori* ; á no ser que se entienda la facultad de sentir , la que en efecto existe *à priori* , es decir , que es un hecho primitivo de nuestra alma en sus relaciones con la organizacion del cuerpo que le está unido , y de los demas que le rodean. Bajo ciertas condiciones de nuestra organizacion , y de los cuerpos que la afectan , el alma recibe las impresiones de ver ó tocar , y con ellas la de la extension. Esta no se presenta en abstracto , ni como separada de las demas sensaciones que la acompañan , sino en confuso con ellas. El alma no reflexiona entouces para considerar lo uno puesto aqui , lo otro allá , lo demas acullá , sino que tiene una intuicion de esta disposicion de las partes , nada mas. Mientras el hecho se limita á la pura sensacion , es comun al sabio , al ignorante , al adulto , al niño , y hasta á todos los animales. Esto no necesita nada *à priori* , si por tal no se entiende la facultad de sentir : lo que no significando otra cosa sino que un ser para sentir , es necesario que tenga la facultad de sentir , no se debe anunciar como un descubrimiento filosófico.

109. No hay tal descubrimiento en la doctrina de Kant sobre el espacio : no hay mas que , por una parte , la consignacion de un hecho muy sabido ; y por otra , la renovacion del idealismo. La consignacion de un hecho muy sabido : pues á esto equivale el hacer notar que la intuicion del espacio es una condicion subjetiva necesaria para que podamos percibir las cosas unas *fuera* de otras. La renovacion del idealismo ; en cuanto se niega á esta extension toda realidad , considerando las cosas , y su disposicion en el espacio , como puros *fenómenos* , ó sea meras apariencias. La parte de observacion es verdadera en el fondo ; porque en efecto , no es imposible percibir la exterioridad de las cosas entre sí , y con respecto á

nosotros, sin la intuición del espacio; pero tal vez no está expresada con bastante exactitud, porque esta intuición del espacio es la misma percepción de la exterioridad; y por consiguiente, más bien debiera decirse que la intuición del espacio y esta percepción son cosas idénticas, que no que la primera sea una condición indispensable para la segunda.

110. Anteriormente á las impresiones, no hay semejante intuición; y reflexionando bien sobre ella, en cuanto es pura intuición, y separada de los conceptos intelectuales, no es concebible sin andar acompañada de alguna representación de los cinco sentidos. Imaginémos el espacio puro, sin ninguna de estas representaciones, sin dejarle siquiera esa vaguedad sombría que fingimos en las regiones de más allá del universo; ¿qué nos resta? La imaginación se encuentra sin objeto: la intuición cesa; y solo nos quedan los conceptos puramente intelectuales, que nos formamos de la extensión; las ideas de un orden de seres posibles, la afirmación ó la negación de la existencia de este orden; según sean las opiniones que profesemos sobre la realidad ó no realidad del espacio.

111. Es claro que de una serie de puras sensaciones nada resulta general, nada que pueda servir de fundamento á una ciencia. Son un conjunto de fenómenos que dejarán huella en la memoria del ser sensible, que se enlazarán de cierto modo, para que en repitiéndose la representación del uno, se excite la del otro; pero no darán ningún resultado general, que sirva de fundamento á la geometría. El perro habrá visto á un hombre que se inclinaba hacia el suelo, que después se movía, y le arrojaba una piedra; y á consecuencia habrá experimentado una sensación dolorosa; cuando vea pues á otro hombre

en la actitud de inclinarse, y en seguida tomando el ademán de la otra vez, echará á correr; porque enlazadas en su memoria las sensaciones de inclinarse, del ademán, y del dolor, se excitará la tercera con la presencia de las dos primeras; y el instinto de preservarse del daño, le inspirará la fuga.

112. Cuando estas sensaciones se hallan en un ser inteligente, excitan otros fenómenos internos, distintos de la mera intuición sensitiva. Sea que en nuestro espíritu se hallen las ideas generales, sea que se formen con el auxilio de la sensación, lo cierto es que se desarrollan en presencia de ella. Así en el caso presente, no solo tenemos la intuición sensitiva de la extensión, sino que percibimos algo de común á todas las cosas extensas: la extensión deja de ser un objeto particular, y pasa á ser como una forma general aplicable á todas las cosas extensas. Entonces, ya no hay la intuición de lo extenso; hay la percepción de la extensión en sí; entonces, comienza la reflexión sobre la idea, y su consiguiente descomposición; de lo cual brotan como fecundos gérmenes algunos principios, que se desarrollan hasta lo infinito, formando ese inmenso árbol de ciencia que se apellida geometría.

113. Este tránsito de la sensación á la idea, de lo contingente á lo necesario, del hecho particular á la ciencia general, ofrece importantes consideraciones sobre el origen y naturaleza de las ideas, y elevado carácter del espíritu humano.

Kant parece haber confundido la imaginación del espacio con la idea: á pesar de sus esfuerzos analíticos, no ha profundizado tanto como él se figura, cuando considera el espacio como un receptáculo de los fenómenos; esta, repito, es una idea muy común; solo que Kant le ha destruido la objetividad, haciendo del espacio una condición puramente subjetiva.

Segun este filósofo, el mundo es el conjunto de las apariencias que se presentan á nuestro espíritu: y así como nos imaginamos en lo externo un receptáculo sin límites que lo contenga todo, y no sea nada de lo contenido, así él ha colocado en nuestro interior el espacio, como una condicion preliminar, como una forma de los fenómenos, como una capacidad en la cual los pudiéramos distribuir y ordenar.

114. En esto ha confundido Kant la imaginacion vaga, con la idea. Hé aquí los límites de estas cosas. Vemos un objeto: tenemos la sensacion, y a intuicion de la extension. El espacio percibido ó sentido, es en este caso la extension misma sentida. Imaginamos muchos objetos extensos, y una capacidad en que todo está contenido. Ella se nos presenta en nuestra imaginacion, como la inmensidad de las regiones etéreas, como abismos insondables, como regiones tenebrosas, mas allá de los límites de la creacion. Hasta aqui no hay idea, no hay mas que imaginacion, nacida de que al comenzar á ver los cuerpos, no vemos el aire que los rodea, y la trasparencia de este nos permite ver objetos lejanos, y así desde nuestra infancia nos acostumbramos á imaginar una capacidad vacia, donde están situados todos los cuerpos, y distinta de ellos.

Hasta aqui no hay idea del espacio, no hay sino imaginacion de él; especie de idea sensible, tosea, comun probablemente al hombre y al bruto. La verdadera idea, la digna únicamente de este nombre, es la que tiene el espíritu cuando concibe la extension en sí misma, sin ninguna mezcla de sensacion, y que es como la semilla de toda la ciencia geométrica.

115. Y aqui es menester observar que la palabra representacion, aplicada á las ideas puramente intelectuales, debe ser tomada en sentido metafórico, á no ser que eliminemos de su significado todo cuanto

se puede referir al orden sensible. Por las ideas conocemos los objetos; pero no se nos representan los objetos. La representacion propiamente dicha, no tiene lugar sino en la imaginacion, que por necesidad se refiere á cosas sensibles. Si demuestro las propiedades del triángulo, claro es que le conozco, que tengo una idea de él; pero esta idea no es aquella representacion interior que se me ofrece como en un encerado. Esta representacion la tiene todo el mundo, la tienen los mismos irracionales; y sin embargo no se puede decir que los brutos tengan idea del triángulo. Aquella representacion es igualmente perfecta en todos; no hay en ella mas y menos; quien se imagina tres líneas, cerrando una área, posee la representacion del triángulo con tanta perfeccion como Arquímedes; lo que no puede verificarse de la misma idea del triángulo, que evidentemente es susceptible de muchos grados de perfeccion.

116. La representacion del triángulo está siempre limitada á cierto tamaño y figura. Cuando imaginamos un triángulo, se nos ofrecen sus lados con tal ó cual extension, y sus ángulos mas ó menos grandes. La imaginacion, al representarsele un triángulo obtusángulo, ve una cosa muy diferente de uno rectángulo ó acutángulo; mas la idea del triángulo en sí, no está sujeta ni á tamaños ni á figuras particulares; se extiende á todas las figuras triangulares de todos los tamaños. La idea general de triángulo prescinde por necesidad de todas las especies de triángulos; y la imaginacion del triángulo es por necesidad la representacion de un triángulo de tal ó cual especie. Luego la representacion y la idea son cosas muy diversas, aun refiriéndose á objetos sensibles.

117. Lo propio sucede con el espacio. La representacion de él no es su idea. En esa representacion se nos ofrece siempre algo determinado: una claridad

como la del aire iluminado por el sol; una negrura como la del mismo aire en una noche tenebrosa. En la idea no hay nada de esto: cuando se raciocina sobre la extension, sobre las distancias, no debe entrar nada de esto.

La idea del espacio es una; las representaciones son muchas; la idea es comun al ciego como al que tiene vista; para ambos es igualmente el fundamento de la geometría; pero la representacion es muy diferente en ellos. El que tiene vista se representa el espacio como una reproduccion confusa de las sensaciones de este sentido; el ciego solo se le puede representar como una repetición confusa de las sensaciones del tacto.

La representacion del espacio es solo indefinida, y esto progresivamente: la imaginacion recorre un espacio tras de otro; pero no se representa de un golpe un espacio sin limites; esto le es imposible: si se esfuerza por lograrlo, le sucede lo mismo que a la vista si quisiera abarcar un objeto sin fin. La imaginacion es una especie de vista interior; se extiende hasta cierto punto; pero allí encuentra un término. Puede, es verdad, retirar este término, y dilatarse mas allá; pero sucesivamente, y siempre con la condicion de encontrar otro. El espacio no se le representa infinito, sino indefinido; es decir que despues de un límite dado encuentra todavía mas espacio: sin que nunca alcance a imaginar una totalidad infinita. Lo contrario sucede en la idea: instantáneamente, concebimos lo que se entiende por espacio infinito: disputamos desde luego sobre su posibilidad ó imposibilidad, le distinguimos perfectamente del indefinido; preguntando de este si en realidad tiene límites ó no; llamándole finito en el primer caso, é infinito en el segundo. Vemos en la palabra indefinido, la expresion de la impotencia de encontrar limites;

pero distinguimos muy bien entre el existir esos limites y el ser encontrados. Con lo cual se ve que la idea nos ofrece cosas muy diferentes de la representacion.

El mirar el espacio como una simple condicion de la sensibilidad, es confundir los dos aspectos bajo los cuales se debe considerar la extension: como base de las sensaciones, y como idea; como el campo de todas las representaciones sensibles, y como el origen de la geometría. Repetidas veces he insistido sobre esta distincion, y no me cansaré de recordarla; porque en ella se encuentra la linea que separa el orden sensible, del orden intelectual puro, las sensaciones, de las ideas.

CAPÍTULO XVII.

INUTILIDAD DE LA DOCTRINA DE KANT, PARA RESOLVER EL PROBLEMA DE LA POSIBILIDAD DE LA EXPERIENCIA.

118. Creo que la *Estética trascendental*, ó sea la teoria de la sensibilidad, de Kant, no es bastante trascendental, pues se ciñe demasiado a la parte empirica, y no se eleva a la altura que su titulo hacia esperar. El problema de la posibilidad de la experiencia, que Kant se proponia resolver, ó queda absolutamente intacto con su doctrina, ó está resuelto en un sentido rigurosamente idealista. Queda intacto: si nos atenemos a la parte de observacion; pues no se hace mas que repetir lo que ya sabiamos, consiguiéndose el hecho de la percepcion de la exterioridad de las cosas; está resuelto en un sentido rigurosamente idealista, en cuanto estas cosas son consideradas solo como fenómenos ó apariencias.

119. El espacio puramente subjetivo, o no explica nada sobre los problemas del mundo externo, ó los niega, negando toda realidad. ¿Qué adelanta la filosofía con afirmar que el espacio es una condicion puramente subjetiva? Antes de Kant, ¿se ignoraba por ventura, que teníamos la percepcion de la exterioridad de los fenómenos? No por cierto: la dificultad no estaba en la existencia de esta percepcion atestiguada por el sentido intimo; sino en su valor para inferir la existencia de un mundo externo, en sus relaciones con él; la dificultad estaba, no en la parte subjetiva de la percepcion, sino en la objetiva.

120. Decir que no hay mas en esta percepcion, que una condicion de subjetividad, es cortar el nudo en vez de desatarle; no es explicar el modo de la posibilidad de la experiencia, sino negar la posibilidad de esta experiencia.

¿Qué significa la experiencia, si no hay mas que lo subjetivo? Enhorabuena que haya el fenómeno de la objetividad, es decir, la *apariencia*; pero entonces la naturaleza no es mas que pura apariencia; y á nuestras percepciones experimentales no corresponde nada en la realidad. Tenemos pues reducida la experiencia á la percepcion de las apariencias; y como aun esta misma experiencia puramente fenomenal, no es posible, sino por una condicion puramente subjetiva, la intuicion del espacio, tendremos que toda la experiencia se refunde en lo puramente subjetivo; y nos hallamos en el sistema de Fichte, admitiendo el *yo* como el hecho primitivo, cuyo desarrollo constituye el universo. Asi el sistema de Kant da origen al de Fichte; el discípulo no hace mas que sacar la consecuencia de los principios de su maestro.

121. Para la mayor inteligencia del enlace de dichas doctrinas, reflexionemos sobre el sistema de Kant. Si el espacio no es mas que una cosa puramente subje-

tiva, una condicion de la sensibilidad, y de la posibilidad de la experiencia, se sigue que el espíritu lejos de recibir nada del objeto, hace todo lo que hay en el objeto, ó mas bien lo que consideramos en él. Las cosas en si no son extensas, sino que la extension es una forma de que las reviste el espíritu: á la manera que no son coloradas, ni sabrosas, ni olorosas, ni sonoras, sino en cuanto trasladamos á ellas lo que solo está en nosotros. Reducido todo á meras apariencias, no queda en lo externo, ni aun el principio de causalidad de la extension subjetiva; el espíritu no la recibe, la da á los objetos. Estos no son mas que fenómenos; y por consiguiente el alma no ve nada mas que lo que hay en ella, ni conoce otro mundo que el que ella misma construye: asi vemos surgir del *yo* el mundo real; ó mas bien, este mundo real no es mas que el ideal construido por el mismo espíritu. En este supuesto, las leyes de la naturaleza son las leyes de nuestro mismo espíritu; y en vez de que debamos buscar en aquella los seres, tipo de nuestras ideas; debemos mirar á estas como el principio generador de todo lo que existe, ó parece existir; y las leyes del universo no serán mas que las condiciones subjetivas del *yo* aplicadas á los fenómenos.

122. Algunos discípulos de Kant no se asustan con las consecuencias idealistas; las comparaciones de que se valen para exponer su doctrina, indican que las aceptan sin sobresalto. Si se aplica un sello á un pedazo de cera blanda, el sello se grabará en la cera: si suponemos al sello capaz de percepcion, verá en la cera la marca propia, y atribuirá al objeto lo que él mismo le ha dado. Si un vaso lleno de agua fuese capaz de percepcion, atribuiria al agua la forma, que en realidad no es mas que la forma del vaso mismo, del cual se comunica al agua. De una manera

semejante, el alma construye el mundo exterior: aplicándole sus sellos y sus formas, y creyendo luego que le viene á ella de fuera lo que de ella misma se ha comunicado á lo de fuera.

123. Menester es confesar que Kant, en la segunda edicion de su *Crítica de la razon pura*, rechaza las consecuencias indicadas, y combate expresamente el idealismo. Hasta qué punto contradiga la segunda edicion á la primera, no hay necesidad de examinarlo aqui: solo observaré que esta contradiccion le ha sido echada en cara al filósofo alemán; y que en su primera edicion se hallan palabras tan terminantes en favor del idealismo, que no deja uno de sorprenderse cuando en la segunda se encuentra con el mismo autor, combatiendo vigorosamente el sistema de los idealistas. Como quiera, me basta haber manifestado las consecuencias de la doctrina: si el autor la entendia de un modo diferente del que expresaban sus palabras, esto es una cuestion mas bien personal que filosófica (III.)

CAPÍTULO XVIII.

EL PROBLEMA DE LA EXPERIENCIA SENSIBLE.

124. El gran problema de la filosofia no está en explicar la posibilidad de la experiencia; sino en señalar la razon de la conciencia de la experiencia, en cuanto experiencia. Esta en sí, es un hecho de nuestra alma; atestiguado por el sentido íntimo; pero el *saber* que este hecho es de experiencia, es una cosa muy distinta de la misma experiencia; pues que con saber esto, hacemos el tránsito de lo subjetivo á lo

objetivo, refiriendo á lo exterior lo que experimentamos en lo interior.

Referimos los objetos á diferentes puntos del espacio; los consideramos unos fuera de los otros: decir que este instinto de referencia es una condicion de nuestro sujeto y de la experiencia sensible, es consignar un hecho estéril. La dificultad está en saber; por qué tenemos el instinto de semejante referencia: por qué la representacion de una extension se halla en nuestra alma; por qué esa extension subjetiva que reside en un ser simple, se ha de ofrecer á nuestra percepcion como la imágen de una cosa exterior realmente extensa.

125. La Estética trascendental puede proponerse los problemas siguientes:

1º. Explicar lo que es la representacion subjetiva de la extension; prescindiendo absolutamente de toda objetividad.

2º. Por qué esta representacion se halla en nuestra alma.

3º. Por qué un ser uno, ha de contener en sí la representacion de la multiplicidad; y un ser inextenso, la de la extension.

4º. Por qué pasamos de la extension ideal á la real.

5º. Determinar hasta qué punto se puede aplicar á la extension lo que se dice de las demás sensaciones: á las cuales se las considera como fenómenos de nuestra alma, sin objeto semejante en lo exterior, y sin mas correspondencia con el mundo exterior que la relacion de efectos á causas.

126. ¿Qué es la representacion subjetiva de la extension, prescindiendo de toda objetividad? Un hecho de nuestra alma: no cabe mas explicacion; quien lo tenga sabe lo que es; quien no lo tenga, no; exceptuando las inteligencias superiores, las

cuales podrán conocer lo que es dicha representación, sin experimentarla tal como nosotros.

127. No alcanzo que se pueda explicar el por qué se halla en nuestra alma la representación de la extensión; tanto valdria preguntar por qué somos inteligentes y sensibles. Para nosotros no hay otra razón *a priori*, sino que tales nos ha hecho el Criador. Dicha representación se puede hallar en nosotros, y se halla en efecto, pues que así lo experimentamos: pero esa experiencia interna es el límite de la filosofía: mas arriba no hay nada para nosotros que sea objeto de observación inmediata. El raciocinio nos lleva al descubrimiento de una causa que nos ha criado; mas no á un fenómeno raíz del fenómeno de la experiencia.

128. ¿Por qué un ser uno, ha de contener la representación de la multiplicidad; y un ser inextenso, la de la extensión? Esto equivale á plantear el problema de la inteligencia; que por lo mismo que es inteligencia, es una y simple, y capaz de percibir la multiplicidad y la composición.

129. ¿Por qué pasamos de la extensión ideal á la real? por un impulso natural irresistible, confirmado con el asentimiento de la razón; como lo he demostrado en el libro II, al tratar de la objetividad de las sensaciones, y ya antes en el libro I.

130. De los cinco problemas nos falta resolver el último: determinar hasta qué punto se puede aplicar á la extensión lo que se dice de las demás sensaciones, á las cuales se las considera como fenómenos de nuestra alma, sin objeto *semejante* en lo exterior, y sin mas correspondencia con el mundo externo que la relación de efectos á causas.

131. Segun se resuelva este último problema, queda resuelta la cuestión en pro ó en contra de los idealistas. Si es aplicable á la extensión lo que se dice de las demás sensaciones, el idealismo triunfa; si el mundo

real, si existe, es un ser que nada tiene de parecido á lo que nosotros pensamos.

Por lo dicho al tratar de las sensaciones (Lib. II, capítulos VII, VIII y IX, y Lib. III, cap. IV) resulta probado que la extensión es una cosa real, independiente de nuestras sensaciones; y además llevo explicado (Lib. II, cap. VIII, y Lib. III, cap. VI) que nos representa la multiplicidad y la continuidad: esto basta para combatir el idealismo, como y tambien para que se entienda hasta cierto punto, en qué consiste la extensión; pero como en los citados lugares no se habia analizado aun la idea del espacio, intimamente ligada con la de extensión, no ha sido posible entrar en otro linaje de consideraciones en que, elevándose sobre el orden fenomenal, se mire á la extensión bajo un aspecto trascendental, examinándola en si, prescindiendo de todas sus relaciones con el mundo de las apariencias. Esto es lo que me propongo hacer en los capítulos siguientes.

132. Entramos en un terreno sumamente escabroso: se trata de distinguir en las cosas lo que tienen de aparente de lo que encierran de real; el entendimiento, que en nosotros siempre anda acompañado de representaciones sensibles, debe prescindir de ellas; lo que equivale á ponerse en cierta lucha con una condicion á que se halla sometido naturalmente en el ejercicio de sus funciones.

BIBLIOTECA

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO